

El Obrero

Número suelto, 15 céntes.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase al Director y la de Administración a Jaime Matas, el cual para todos los asuntos administrativos estará en el despacho de la Administración todos los días de 8 y media, a 9 y media noche y las demás horas de día en su domicilio: Calle del REAL-29-Palma.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo)

AÑO XXVI NUM. 1.236
Palma de Mallorca 18 de Diciembre 1925

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15

APARECE LOS VIERNES

Baleares

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

El último artículo que escribió Iglesias

EL OBRERO BALEAR siente la triste gloria de haber servido de fuente de inspiración para el último artículo de prensa que ha escrito Pablo Iglesias. Un artículo nuestro publicado en el número de 13 de Noviembre y titulado «EN LA FABRICA «LA HILANDERA», en el que dábamos cuenta de las atrocidades que ocurrían en la citada fábrica de tejidos referente a la duración de la jornada y a las condiciones de higiene y moral a que estaban condenadas las mujeres que en ella trabajaban, debió conmover de tal modo los grandes sentimientos de que estaba dotado el corazón de Pablo Iglesias, que aún sintiéndose ya morir cojió la pluma (su única arma de lucha desde que sus enfermedades le retenían en su casa), y reconcentrando todas las ya escasas fuerzas vitales de su cuerpo se puso a escribir, por última vez, para condenar aquellos hechos reveladores de una explotación inhumana y cruel.

«En Abril de 1919 se dictó el Real decreto fijando, como jornada máxima de trabajo en España, la jornada de ocho horas.

No obstante haber transcurrido cinco años, son muchas las Compañías y los patronos que no la cumplen.

Para muchas Compañías ferroviarias no existe.

No existe tampoco para gran número de fabricantes catalanes de la industria textil.

Ni para la mayor parte de los grandes propietarios territoriales.

Ni para bastantes establecimientos metalúrgicos.

Ni para muchas otras gentes que explotan diversas industrias.

Entre los quebrantadores del mencionado decreto figuran también los patronos de las fábricas de tejidos de Palma de Mallorca, en cuyos establecimientos trabajan los obreros diez y once horas.

Pero en ese grupo de fabricantes hay unos que van mucho más allá que los otros en lo que toca a dicha infracción y a las condiciones en que explotan a las obreras que tienen la desgracia de trabajar en su fábrica.

Lean, lean nuestros lectores, y se convencerán de ello, las líneas que damos a continuación; y que tomamos de un semanario de una región fabril:

«Esta semana hemos tenido ocasión de hablar con bastantes obreros y obreras de una famosa fábrica de hilados. (se refiere a la HILANDERA). Como los antecedentes que tentamos de dicho centro de trabajo eran pésimos, nuestro interés ha sido conocer, por boca de dicho personal, lo que allí dentro está pasando.

«La jornada—nos han dicho—, a pe-

Este fué el último mazazo del gran luchador y maestro, tocándole en suerte recibirlo a la fiera capitalista de Mallorca, sanguinarla y desalmada como ninguna.

Lean los obreros y obreras mallorquines el citado artículo póstumo de Iglesias, de ese gran hombre que consagró toda su vida a defender a los humildes, léanlo las obreras de «La Hilandera», y de todo el ramo de tejidos, sometido hoy a locaut patronal por haberse obligado a los patronos a cumplir la jornada legal de ocho horas y querer estos continuar imponiendo el régimen de 10, 11 y 13. Si, léanlo compañeros y compañeras, y guardad el nombre de su autor en vuestro corazón ya que él guardó sus últimos latidos de noble luchador para vuestra causa.

Hélo aquí copiado íntegro y subrayada toda la parte reproducida de EL OBRERO BALEAR.

sar de que tenemos entendido que el gobernador, con un celo que le distingue, ha prohibido terminantemente al director de la fábrica que fuese mayor de ocho horas, continúa siendo de once para las jornaleras y de trece para las destajistas, pues, las máquinas de éstas no se paran durante las dos horas que se emplean entre el almuerzo y la comida, y las mujeres que las manejan tampoco paran de

trabajar, aunque teabajan y comen a la vez.

«También nos ha manifestado aquella pobre gente que trabajan dentro de una suciedad muy grande, y que como no hay lavabos ni nada que permita asearse, tienen que valerse de latitas de sardina, vacías, donde muy escondidamente echan un poquito de agua, y en la que, mojando un poco de algodón, se lavan la cara como pueden. Como quiera que cuando los encargados encuentran esas latas las tiran o las agujerean, las obreras recurren entonces al cántaro con que beben el agua, y, llenándose la boca de dicho líquido, lo echan sobre el pañuelo de bolsillo o un poco de algodón, y de este modo se lavan para para que no las vean los encargados y las ponpan una mulla.

«Tampoco hay en la fábrica departamento para cambiarse la ropa, y las mujeres se ven en el caso de tener que hacerlo en la nave de las máquinas y a presencia de los hombres.

«Los excusados son una verdadera porquería, y a excepción de la planta baja, donde hay dos, en las demás salas sólo existe uno, que sirve para los hombres y para las mujeres.

«Y todo esto—nos han dicho—para ganar de 20 a 24 pesetas en la semana las jornaleras, con once horas de trabajo diarias, y de 25 a 30 las destajistas, con trece horas.»

Según se desprende de los anteriores renglones, las obreras que trabajaban en la fábrica no tienen una habitación de aseo para cuando van a regresar a sus hogares y corren riesgo de verse multadas si procuran subsanar dicha falta empleando un poco de algodón mojado con agua de su propia boca o echada en una lata de sardina; carecen de lugar a propósito para cambiarse de ropa, teniendo que hacerlo en forma que agravia a su pudor; que tampoco cuentan, sino en un departamento, cen retrete exclusivo para

ellas, y que unas, las jornaleras, realizan diariamente una jornada de once horas, y otras, las destajistas, trabajan trece.

¿No es esto duro, ofensivo y repugnante, a la vez, cruel e inhumano en sumo grado? ¿No cuesta trabajo creer que haya focos de explotación como el que representa la referida fábrica? Pues, aunque parezca imposible, existen. El régimen burgués los ha engendrado y engendra aún.

Y todavía hemos de remarcar más la dureza y la crueldad de los patronos.

No es sólo duro y cruel el que se haga trabajar trece horas diarias a las tejedoras destajistas; lo tremendo, lo horrible es que obreras que realizan su labor a destajo—sistema el más intensivo y fatigante—efectúen de «un tirón» todos los días tan extensa jornada.

Y eso es lo que pasa a las obreras destajistas, puesto que almuerzan y comen al mismo tiempo que trabajan.

En todas las industrias, aun siendo menor la jornada, se efectúa en dos veces descansando los obreros, entre la una y la otra, unas dos horas y aún más tiempo todavía.

¿En qué estado quedarán esas desdichadas mujeres después de trabajar, sin descanso alguno, trece horas! ¿Qué fatiga no las devorará después de tan tremenda labor! ¿Qué alegría podrá haber en ellas, aunque sean jóvenes!

Cuantos sientan conmoverse sus entrañas ante monstruosidades semejantes, deben protestar contra ellas y maldecirlas.»

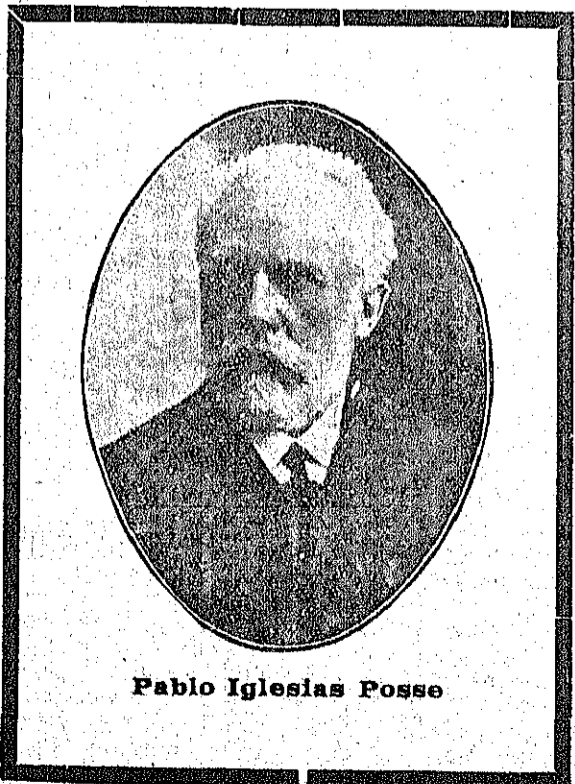
Pablo Iglesias

En la muerte de Pablo Iglesias

Nuestra mano aún tiembla de emoción al dedicar, en estas cuartillas, como flores sobre su tumba, un recuerdo al que fué el Apóstol de nuestra causa. El peso inexorable de la muerte ha derribado la vida de ese gran luchador y la amargura aprisiona en estos momentos el espíritu de todos los que hemos dedicado al Socialismo nuestros amores y nuestras esperanzas.

Pablo Iglesias ha sido el valor político más alto que ha desfilarado en estos tiempos por el escenario de la vida pública. Alto por la grandeza del ideal que sustentaba y por su austeridad inmaculada. Sin el bagaje cultural de Salmerón y de Pi y Margall—bagaje que las condiciones y azares de su vida le impidieron adquirir—su nombre figurará en la historia política de España en el mismo plano de aquellos ilustres varones. ¿Qué empuñadas resultan a su lado las figuras de opereta de nuestra política, movidas por ambiciones personales, vacías de ideales redentores!

Iglesias fué en los comienzos de su apostolado un incomprendido, un adelantado a su tiempo. El todo corazón, todo bondad, sediento de justicia, fué considerado como un perturbador, como un conculcador del orden y de la Justicia! La misma prensa, los mismos políticos que le vituperaron con saña, sin detenerse ante la calumnia,



Pablo Iglesias Posse

realiza hoy su figura agrandada por la muerte.

El proceso de su vida ha sido un proceso de lucha y de dolor. Conoció el hospicio, la cárcel y las persecuciones y los procesos judiciales le persiguieron despiadadamente. Su noble frente fué aureolada por la calumnia y la difamación.

Ha sido una de las grandes figuras del Socialismo Internacional. En cuantos Congresos se celebraban no faltaba nunca el recuerdo y el saludo para el Apóstol rendido. Toda la prensa socialista del mundo, todas las organizaciones obreras y socialistas internacionales han llorado la muerte de nuestro ilustre jefe.

Su fé en el Socialismo fué la fé del iluminado, la fé del profeta predicando la buena nueva, no entibiada durante su larga enfermedad. Durante su lecho de dolor iba escribiendo sus artículos tan plenos de optimismo, tan divulgadores de la buena doctrina y desde ese mismo lecho seguía todo el movimiento socialista español e internacional en sus más pequeños detalles.

Durante mi corta vida de militante socialista dos veces he tenido relación indirecta con Pablo Iglesias. Había publicado EL OBRERO BALEAR un artículo de fondo mío en el que apuntaba posibilidades para la monarquía de apuntalar momentáneamente su vida utilizando hombres y procedimientos nuevos. En carta escrita a Bisbal, a quien quería entrañablemente, comentó y combatió Iglesias, mi optimismo. Esa carta a la vez que produjo en mí el natural halago aumentó la admiración que ya sentía por ese hombre que podía seguir, a través de sus achaques, todo el movimiento socialista de todos los rincones de España. No hace aún mucho tiempo que envié al camarada desconocido, que estas líneas escribe, un abrazo de agradecimiento por haber dado la mano a otro compañero querido, luchador incansable y herido también de crónica dolencia. Esos recuerdos brotan ahora de mi corazón y avivan la simpatía y el respeto hacia el jefe desaparecido. Antes de abrazar el ideal socialista ya sentía por Iglesias una admiración profunda.

Pablo Iglesias ha sido el fundador del Socialismo español, el impulsador de la Unión General de Trabajadores, el creador de «El Socialista». Su obra no pudo ser más fecunda. La semilla por él sembrada ha germinado vigorosamente. Deja a su muerte, al Partido Socialista y a la Unión General en una gran potencia vital y a «El Socialista» en vida propia y en vísperas de ser editado en imprenta propiedad del Partido. Eso debió aliviar el ocaso de su vida.

Incorporada ya a la historia la egregia figura de Pablo Iglesias, enjugue nuestras lágrimas, y lancémonos nuevamente a la lucha, llevando grabado su nombre en nuestro corazón e inspirándonos en su noble ejemplo, siguiendo el hondo surco por él abierto en esta España tan sedienta de ideales redentores.

Alejandro Jaume

JUNTA DE PRESIDENTES

DE LA CASA DEL PUEBLO

CONVOCATORIA

Se convoca a todos los presidentes de las entidades de la Casa del Pueblo a la reunión mensual administrativa que tendrá lugar el próximo sábado día 19 del corriente a las 8 de la noche, en la Secretaría n.º 1.

Se advierte a dichos presidentes que conforme a lo acordado en la última junta, las faltas de asistencia serán publicadas en EL OBRERO BALEAR.

Palma 16 de Diciembre de 1925.—
El Secretario Administrador, Lorenzo Bisbal.

NO LO OLVIDEIS

El mundo es una lucha de egoísmos. Todo ser viviente lucha por su mayor bienestar, y en ésta lucha, no siempre se conforma con lo que le corresponde. Hay, sin embargo, hombres superiores que ceden cuanto signifique comodidades para ellos en defensa de los intereses de los oprimidos. Toda su ambición es que imperen la justicia y la paz; su deseo vehemente, es quitar las espinas del camino de los humildes.

De estos faros de bondad, de esta aristocracia de sentimiento era Pablo Iglesias, infatigable defensor de los ideales más nobles. Su palabra llevó el sol de mejores días a muchos hogares en sombra.

Los obreros españoles le deben eterna gratitud.

¿Como corresponder al sacrificio de este gran corazón?

Sencillamente, dedicándole un lugar en el nuestro.

No lo olvidéis, obreros, no lo olvidéis.

Daniel Martínez Ferrando

Palma de Mallorca, Diciembre, 1925.

Pablo Iglesias

¡No quería «vivir muerto»!

Aunque esperada de un momento a otro, la muerte del querido maestro Pablo Iglesias, ha producido tan tremendo efecto en los socialistas y obreros en general que el alma se nos ha roto en pedazos. El dolor ha lacerado de tal modo nuestro corazón que todas las fibras del sentimiento han roto en llanto inundando de lágrimas a nuestro ser.

La figura de Pablo Iglesias, con toda su aureola de cualidades y virtudes a cual más excelsa, era para los socialistas algo tan grande y tan sublime que nuestro cariño y respeto hacia él, a pesar de no admitir jefes ni ídolos en nuestro campo, llegaban a los linderos de la idolatría. Porque Iglesias era una especie de divinidad que nos inspiraba a todos, nos enseñaba y educaba en la lucha noble de las ideas, nos señalaba y corregía cariñosamente nuestros yerros, nos animaba en los momentos de desmayo, nos daba ejemplo de bondad, de honradez, de sacrificio, de perseverancia, de actividad, de todas las virtudes, en fin, que atesoraba su persona y que le elevaban a la categoría de un ser extraordinariamente poderoso e imaculado.

Todavía no ha habido nadie con solvencia que haya dicho cual era el punto flaco de Iglesias. Y es que no hay nadie que pueda decirlo, porque por cualquier parte se le mire, desde cualquier punto de vista se le estudie aparece grande como un coloso. Alguien ha dicho que tenía escasa cultura. ¡Escasa cultura! ¡Escasa cultura un hombre que ha sido el verdadero preceptor social de las masas, el que las ha educado socialmente y políticamente, el que las ha organizado y hecho sentir las ansias de su redención, el que las ha nutrido de doctrina tan universal y científica como la del Socialismo, el que ha sabido darla, más que nadie, noción de sus derechos ciudadanos? ¿Dónde está un sabio en España que haya cultivado a tanta gente como Iglesias? ¿Dónde está un sabio que haya hecho sentir el deseo siquiera de saber a las masas ignorantes y trabajadoras cual ha hecho Iglesias con su portentoso talento y su sistema sencillo y práctico de propagar y dar a conocer las grandes doctrinas del Socialismo—que ya representan sabiduría—inculcándolas en tantísimos cerebros proletarios? Aquí lo que ocurre es que se ha puesto muy en moda llamar sabios a hombres de gran cultura únicamente a los escritores que han sabido escudriñar en los diccionarios para hacerse con un vocabulario de frases afligranadas y escribir de modo que nadie los entienda. Y sabios que no se ponen al alcance de los que no saben y que no saben o no quieren asimilarles su saber porque huyen de los medios sencillos y adecuados para inculcárselo ¿qué utilidad representa su sabiduría para la humanidad? A nuestro juicio muy escasa.

Hace tres años, después de muchos de desearlo, que vi a Pablo Iglesias. Le vi recostado en la cama, tan enfermo, que me pareció un cadáver con vida y gran lucidez mental. La impresión que recibí apenas me dió fuerzas para despegar los labios. Y sin embargo él me preguntó por mi salud, que sabía no era muy buena, y se interesó mucho por la organización obrera de Mallorca.

A nadie extrañará que yo me escribiera con Iglesias. El leía todos los números de EL OBRERO BALEAR de cabo a rabo y estaba mejor enterado que nosotros de lo que aquí ocurría. Cualquier cosa que interesara a la causa era objeto de una carta suya aconsejándonos o estimulándonos en nuestro deber para con las ideas. En una sola semana recibí una vez tres cartas. Yo no era tan frecuente en escribirle a él. En una de mis cartas recuerdo que le decía que no escribiera tanto, que procurase más por su salud, que ya había trabajado bastante y tenía derecho a descansar. La contestación que recibí fué la siguiente:

«Yo descansaré cuando muera. Antes no pue lo hacerlo. Sería vivir muerto. (Valga la paradoja)».

¡No quería vivir muerto y yo hacía dos años (la carta que contiene dichas palabras es de 11 de Diciembre de 1924) que lo había juzgado un muerto vivo!

¡Ya vino tu hora de descanso, pues, insigne maestro y mártir del Socialismo! ¡Ya has muerto, descansa, descansa en tu fría tumba, mientras nosotros te lloramos y buscamos en las lágrimas el consuelo de tu separación! ¡Descansa Pablo Iglesias, descansa, ya te ha venido tu hora, eres ya un muerto! ¡Sí, un muerto que vives y vivirás eternamente en el alma de los trabajadores irreductos!

Lorenzo Bisbal

Sigue la huelga en Santa María

A pesar de los juegos imaginados por los patronos de la fábrica de don Juan Bauzá, las obreras han cumplido con su deber de no faltar a la pelea que tienen declarada a dichos patronos, se sostienen firmes a no acceder a la rebaja del 20 por 100 que les exige su patrono. Este día 5 del corriente les dió que seguirían trabajando 9 horas y 1 y que

tendrían los mismos beneficios que las obreras de Palma y que si venía el inspector del trabajo y les preguntaba las horas que trabajaban que dijese echo, pero poco después ellas mismas vieron que la mentira que tenían que decir podría perjudicarlas a ellas mismas y todas resolvieron de mandar a decir al patrono que no se presentarían al trabajo hasta las 8 del día 7, que era el lunes, pero el patrono no satisfecho y sin hacer caso a lo que le habían comunicado a las 6 de la mañana abrió la fábrica para trabajar 9 horas y 1, no presentándose casi ninguna obrera en dicha hora, con lo cual el encargado se puso muy furioso y a las 8 se presentaron todas las obreras dispuestas a trabajar la jornada legal de 8 horas. Aquí el encargado les dió: Por vuestros caprichos habeis perdido 1 de jornal y ahora por el mio perdéis otro, y si quereis venir a la 1 y media podeis venir con el 20 por 100 de rebaja. Así que demuestra dicho patrón que el cuarto de jornal que hizo perder a las obreras, que su pretensión era hacerlas trabajar 9 horas y 1 como antes y cuando vió que las obreras no se presentaron dió a los obreros favoritos que no más trabajasen las 8 horas legales.

Animo, obreras santamaríenses, no desmayéis en vuestra lucha emprendida y no abandonéis vuestra unión ni vuestro entusiasmo que ha de ser el arma con que habeis de vencer a vuestro enemigo explotador y también la que ha de daros el honor y la victoria.—Corresponsal.
Santa María 14 Diciembre de 1925.

DOS PALABRAS

Aunque quisiera escribir no puedo. Mi corazón empedernido, mi pluma no corre, y mis ojos lloran.

Pablo Iglesias, incansable luchador, venerable maestro, santo de bondad. La muerte criminal se ha apoderado de vuestra vida. ¡Adiós para siempre! Vuestro cuerpo se vá en la tierra, pero vuestra imagen, vuestra figura, vuestros consejos, quedan en la memoria de todos. Sigamos su ejemplo.

Jaime García

Locaut patronal

Desde el próximo lunes empieza el locaut patronal en el ramo de tejidos. Este locaut tiene por objeto obligar por hambre al personal a firmar un pacto de prolongación de jornada que encubra la más refinada y cruel de las explotaciones. Significa además una sublevación contra las leyes del Estado ya que la causa única que lo determina es el no querer que riga en sus fábricas la ley de la jornada de ocho horas.

El locaut alcanzará a más de 1.500 obreros, en su mayoría mujeres. De esta cuestión hablaremos largo y tendido en el próximo número.

El Socialista extraordinario de fin de año

Como en años anteriores, el número de «El Socialista» correspondiente al día 31 de Diciembre será extraordinario y dedicado a hacer el resumen del año obrero nacional e internacional, en sus aspectos sindical, cooperativo y político, y en él se reseñarán las grandes victorias que ha obtenido el proletariado organizado.

Este extraordinario constará de ocho páginas, con grabados y artículos no sólo de las firmas más prestigiosas con que cuenta nuestro Partido sino de simpatizantes de reconocido prestigio.

Los que deseen adquirir dicho número pueden pedirlo al compañero Juan Colom, (Casa del Pueblo).

Igualmente pueden dirigirse a dicho compañero los que deseen adquirir el primer número que dió cuenta de la muerte del llorado Pablo Iglesias.

EN LA CASA DEL PUEBLO

Sentido homenaje a Pablo Iglesias

Organizado por la U. G. T. de Baleares un acto de homenaje popular en la Casa del Pueblo, para que la clase trabajadora y cuantas personas admiradoras de la gran obra y figura de Pablo Iglesias pudiesen tributarle sus respetos, todo el día del domingo, día 13, desfilaron por dicho Centro Obrero numerosísimos trabajadores y personas de las demás clases sociales.

En una de las paredes de la planta baja se había colocado el retrato de Pablo Iglesias en dos tamaños diferentes y representando uno la edad de 48 años y el otro 73. La pared de donde pendían estaba humildemente decorada de negro y en su parte baja había una hermosa corona de flores naturales a la que seguía un adorno, también de flores, en forma semicircular que casi envolvía las fotografías. Al pie de la pared se había improvisado un pequeño cercado de madera en forma cuadrícula y cubierto con banderas de los Sindicatos, en el que los visitantes depositaban flores y dedicatorias a la memoria del muerto.

En los balcones principales del edificio ondeaban a media hasta y llevando lazos negros las banderas de las Sociedades.

Muchísimas personas de todas las clases y matices y bastantes de ellas de porte burgués y hasta señorial, acudieron a la Casa del Pueblo a descubrirse respetuosamente ante la imagen del gran Apóstol de los oprimidos.

También vimos como no al gran Alomar acompañado de nuestro amigo el catedrático y escritor Sr. Martínez Ferrando que acudieron a rendir su tributo al venerable Iglesias. Igualmente estuvieron allí Alejandro Jaume, Fernando Pou, J. Alomar, Jacobo Sureda, Angel Alomar y muchos otros que nos son conocidos y cuyos nombres ignoramos.

Dedicatorias de las Sociedades

Las Sociedades de la Casa del Pueblo ofrendaron a la imagen del muerto, hermosos ramos de flores con sentidas dedicatorias fúnebres.

He aquí algunas:
AGRUPACIÓN SOCIALISTA.—Venerable Pablo Iglesias: Con profundo dolor os rendimos homenaje, prometiendo seguir defendiendo vuestras doctrinas que tanto amabais.—*El Comité.*

UNIÓN ALGODONERA.—A la memoria del incansable luchador y maestro Pablo Iglesias Posse.

PROFESIONES Y OFICIOS VARIOS.—Tributa a Pablo Iglesias, maestro de la clase obrera, sincero y dolorido homenaje:

EL PATRONATO DE LA CASA DEL PUEBLO.—Se postra dolorido ante la figura excelsa y venerable de Pablo Iglesias, Apóstol de la clase obrera y Mártir de su causa.
 13 Diciembre de 1925.

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES.—Pablo Iglesias: A tu memoria, Apóstol venerable, que vivirá eternamente en el alma de los irredentos, la Unión General de Trabajadores de Baleares, que al fundarse recibió tu bendición y tu aliento, ofrenda el homenaje de su nombre y de su porvenir prometiendo continuar tu obra y seguir tu ejemplo.
 13 Diciembre de 1925.

UNIÓN TRANVIARIA.—Esta So-

ciudad, hondamente entristecida por la muerte de Pablo Iglesias le rinde tributo de dolor.

EL TRABAJO, SOCIEDAD DE OBREROS ALBAÑILES.—Rinde homenaje de admiración y respeto al que en vida fué luchador infatigable de la clase explotada y hoy admirado hasta de sus propios enemigos.—*El Comité.*

LA IGUALDAD.—Esta entidad, profundamente conmovida rinde su tributo de dolor y admiración al que en vida fué el más esforzado defensor del proletariado; al que vivió por y para los oprimidos.

Palma 13 de Diciembre de 1925.
UNIÓN TIPOGRAFICA BALEAR.—Rinde su homenaje al que fué excelente camarada y fraternal amigo Pablo Iglesias Posse.
 Casa del Pueblo 13-12-925.

EL DESARROLLO Y ARTE, SOCIEDAD DE OBREROS EN MADRRA.—Descansen en paz el gran maestro de la emancipación del proletariado.

Imitándole se honrará su memoria, y se respetará el sacrificio de su vida por la humanidad.—*El Comité.*

SINDICATO DE CARRETEROS Y ALMACENISTAS «EL PORVENIR».—Recuerdo al mártir de la causa obrera Pablo Iglesias que le dedica este Sindicato.

SINDICATO MARÍTIMO DE TRANSPORTE.—Recuerdo al apóstol Pablo Iglesias.

Imitemos todos al venerable abuelo!
UNIÓN DE CURTIDORES.—Rinde homenaje de dolor al apóstol de la clase obrera Pablo Iglesias.

FEDERACIÓN ESPORLERENSE.—Atribulados por el dolor, los obreros organizados de Esporlas rinden homenaje al más grande apóstol que jamás tuvieron las multitudes obreras. Sigamos el camino de Pablo Iglesias.

FEDERACIÓN CALVIANENSE.—Al tributar el homenaje de nuestra pena y admiración a Pablo Iglesias, los obreros debemos sentirnos capaces de imitarle siendo como él activos y perseverantes. Sólo así podrán triunfar los ideales de emancipación.

UNIÓN OBRERA (BINISALEM).—Abatidos ante la fatalidad de la muerte que nos ha arrebatado el cuerpo del MAESTRO, nos sentimos reanimados al pensar que sus enseñanzas no morirán nunca y que al fin nos llevarán al triunfo de los ideales redentores del obrero.

LA RECOMPENSA DEL OBRERO (ALARÓ).—Al rendir en este momento amargo nuestro homenaje a Pablo Iglesias, una vez más nos afirmamos en los ideales que toda su vida predicó y que redimirán al proletariado de la explotación capitalista. Que su conducta sea ejemplo de la nuestra.

CENTRO DE LA VILETA.—El Centro Obrero de La Vileta, hondamente apenado por la muerte de Pablo Iglesias, se asocia al duelo que embarga a toda la clase obrera.—*El Secretario, Lorenzo Vaquer.*

Dedicatorias individuales

El mejor homenaje que podemos rendir al «Abuelo» es imitar su vida.—*Un comunista.*

El adherirse al duelo español, es obligación del sentimiento, el mío es grande al experimentar la pérdida del Apóstol.—*Juan Casals.*

El proletariado español ha perdido a su padre.

Si en España hubiera habido un apóstol de la Democracia como «El Abuelo», esta hubiera triunfado.

No desmayemos queridos correligionarios, perpetuemos su memoria, y rindamos a nuestro venerable Jefe, un recuerdo, ya que su doctrina vivirá en nosotros eternamente. Ahora más que nunca.

Todos dicen que has muerto
 Y todo el mundo se engaña
 Aunque muerto para el mundo
 Vives dentro de nuestra alma.—*José Más.*

Recuerdo al apóstol del Socialismo Pablo Iglesias. Imitemos al finado, única manera de tributarle honor.—*Jaime Moll.*

A la memoria del apóstol del Socialismo español Pablo Iglesias.—*Antonio Bisbal.*

A mi admirado maestro Pablo Iglesias.

Cual dardo envenenado ha producido la triste noticia de que vuestro cuerpo había dejado de existir.

Pero vuestra alma, querido «abuelo», no podrá borrarse, vivirá eternamente impresa cual luz inextinguible.

Y ahora que el proletariado español llora tan sensible pérdida del que supo sufrir todos los sacrificios no puedo menos que sumarme al merecido homenaje.—*Gabriel Santandreu.*

A Pablo Iglesias.

¡Llor a tí, oh, Maestro!
 Paladín heroico de un Ideal de Amor y Justicia, tu recto espíritu no flaqueó un momento en la cruenta lucha.

Sólo la muerte logró abatir tu venerable cabeza que siempre resistió impávida los ataques, persecuciones y calumnias de los enemigos del proletario.

¡Descansa en Paz!

Que los que como tú, dedicaron la existencia al bien, no mueren.

¡Viven siempre en los corazones!
 ¡Descansa en Paz!

Que la semilla que esparciste en el Mundo florece ya, y pronto dará sus frutos de Amor y Fraternidad.

¡Llor a tí, Abuelo!—*S. Crespi.*

Recuerdo al mártir de la causa obrera Pablo Iglesias, que le dedica, *Bernardo José.*

Recuerdo al mártir de la causa obrera Pablo Iglesias, que le dedica, *Juan Picornell.*

Recuerdo al mártir de la causa obrera Pablo Iglesias, que le dedica, *José Alomar.*

Recuerdo al mártir de la causa obrera Pablo Iglesias, que le dedica, *Vicente Torres.*

Recuerdo al mártir de la causa obrera camarada Pablo Iglesias.—*Tomás Bestard.*

A mi apreciado maestro rindo homenaje.—*Isabel Salas.*

¡Llor al Santo y mártir de la clase obrera!—*Antonio Llabrés Vidal.*

El pésame del Ayuntamiento de Palma

El Ayuntamiento acordó por unanimidad hacer constar en acta su sentimiento por la muerte de Iglesias y comunicar su acuerdo a la Casa del Pueblo de Madrid, lo cual hizo por medio del siguiente telegrama:

«Casa del Pueblo.—Madrid.

La Comisión municipal permanente y el Ayuntamiento Pleno sesión de hoy acordado hacer constar acta su pesar por muerte Pablo Iglesias y comunicar el acuerdo a esa casa.—*Alcalde Palma Mallorca, Marqués del Palmert*

SOBRE EL «PACTO», DEL RAMO TEXTIL

Contestando al Inspector Provincial del Trabajo (1)

(Conclusión)

Creemos haber demostrado hasta la evidencia, con datos y disposiciones legales irrefutables, la falta de legalidad del referido «pacto», incumpliendo, por tanto, la responsabilidad al Inspector Sr. Sancho, por haberlo sancionado. Ahora vamos a tratar sobre dos aspectos más, muy esenciales, de su carta.

En forma cachondona y con un espíritu a favor de los intereses patronales que espanta, trata el señor Sancho de sostener que los obreros afectos al citado «pacto» han venido cobrando las horas extraordinarias en el convenidas, pues al impugnar nuestra tesis contraria afirma que las fiestas eran cobradas por los operarios a prorrata de su jornal ordinario, y añade: «Pero habla en serio EL OBRERO? ¿Qué los obreros han dejado de cobrar los jornales y horas extraordinarias, en la forma reglamentaria? ¿No ha oído hablar del pago de 8 jornales y medio semanales?»

Esas interrogaciones revelan que el Sr. Sancho cree a pies juntillas, y se extraña de que nosotros no lo creamos también, que los obreros textiles han cobrado reglamentariamente las citadas horas extraordinarias en una proporción metálica que nada menos aumentó sus jornales ordinarios de la semana hasta la cifra de 8 y medio, de tal manera que si antes del pacto los salarios en el arte textil se pagaban, por ejemplo, a 5 pesetas, o sean 30 cada seis jornales de ocho horas, durante el

«pacto» y por consecuencia del mismo, según el Sr. Sancho, dichos salarios habrían sido pagados a razón de unas siete pesetas con diez céntimos, o sean 42'50 cada semana de seis días trabajados a razón de las horas convenidas en el dichoso «pacto». ¿No es eso, señor Sancho?

Pues es V. muy candoroso.

Al fijar el tipo de salario que regía en el arte textil, antes del «pacto», en 5 pesetas, no hemos querido fiarnos de los obreros y hemos acudido a una fuente oficial no dudosa por ser el propio Sr. Sancho.

En el año 1920, o sean casi tres años antes de hacerse el pacto, el Sr. Sancho informaba a la Dirección General del Trabajo, y ello consta en la Memoria General correspondiente a dicho año, que en las industrias textiles de Baleares la jornada era de 8 horas y media y los jornales de los varones se pagaban a 9 pesetas el máximo, 5 id. el medio y 2 id. el mínimo, y el de las hembras, a 5, 3, y 1 pesetas respectivamente. De modo, pues, que si el señor Sancho no miente oficialmente, y ello ya sería el colmo, tomando el tipo medio del jornal de los varones, el ejemplo antes expuesto resulta exacto, esto es, que durante la vigencia del «pacto», si éste se hizo a base de cobrar 8 jornales y medio, como parece sostener el Sr. Sancho, los obreros textiles debieron cobrar unos semanales de 42'50 pesetas. Esto en el supuesto de que del año 1920 al 1923, en que se hizo el «pacto», no hubiese habido aumentos en los salarios, cosa que no tendría nada de extraño y que vendría a aumentar aún más dicha proporción. En cuanto a las mujeres, siguiendo la

(1) Véanse los números de este semanario de 27 de Noviembre último y 4 del corriente mes.

misma correlación de los hombres y tomando como tipo medio de su jornal el de 3 pesetas, sus semanales habrían tenido que ser de 25'50 pesetas.

Ahora bien. Es capaz de demostrar el Sr. Sancho, documentalmente ni de ninguna otra forma, que dichos semanales se pagasen en tal cuantía durante la vigencia del mencionado pacto? Nosotros le sostenemos, con el testimonio de todos los obreros y obreras del arte textil, que no solamente no los cobraron, sino que en general aún fueron más bajos que los señalados en su cuadro estadístico de 1920.

Y una prueba palpable de ello es que al desaparecer el pacto y rebajar los patronos los salarios en relación a los supuestos aumentos otorgados cuando éste se hizo, los jornales de los hombres han quedado a un nivel de 3 a 4 pesetas y los de las mujeres al de 1'60 a 2'50 el máximo. ¿Cómo se explica pues esa diferencia entre los jornales de después del «pacto» con los del año 1920? ¿No era natural y justo que al desaparecer el convenio quedasen los salarios en el mismo ser y estado de antes? ¿Y aún dice usted si hablabámos en serio cuando decíamos que los obreros no habían cobrado las horas extraordinarias!

Y en cuanto a la jornada de 11 y 13 horas en la fábrica la «Hilandería», ¿por qué no ha de ser verdad? ¿Es que el Sr. Sancho lo sabrá más que los obreros y obreras que las trabajaban? ¿Por qué no se le pregunta a ellos, que es su obligación, y lo sabrá de fuente directa como lo hemos sabido nosotros? ¿Es que sólo cree lo que le dicen los patronos?

Pero el Sr. Sancho ¿es Inspector del Trabajo o abogado de los patronos? Porque hasta ahora más que defenderse a él parece que lo que más le preocupa es la defensa de los fabricantes de tejidos, y esto huele muy mal en un funcionario que por razones del cargo que desempeña debe inclinarse su espíritu en favor del obrero, pues las leyes sociales son de protección a él, no al patrono.

Pero en donde no tiene consuelo el Sr. Sancho es al exponer su criterio sobre la jornada de ocho horas, no ya en la carta que ahora nos tiene ocupados, sino en todas partes donde tiene que intervenir de uno u otro modo en la materia. En la citada carta no puede ocultar su enemiga a dicha jornada cuando dice que hubiese sido mejor pedir una revisión de salarios y conservar la actual duración de la jornada, que permitiera al fabricante defenderse, en mejores condiciones, en la presente crisis.

Aparte de que no comprendemos que un aumento de salarios a base de la jornada que regía con el «pacto» permitiera a los fabricantes defenderse mejor de la crisis, tampoco nos suena que las crisis de una industria tengan que combatirse precisamente imponiendo a los obreros jornadas largas. Si las crisis industriales se producen por falta de demanda de productos y las jornadas largas tienden a aumentar la producción, el problema en vez de resolverse se agrava. ¿Qué hacer tanta producción si los productos no han de tener salida? Y si esas faltas de demanda radican en no poder sostener la competencia de precios en el mercado, por resultar la producción demasiado cara con respecto a la de sus colegas competidores, el argumento queda sin valor alguno al ser aplicado a Mallorca desde el momento que en Cataluña, trabajándose en el arte textil la jornada de ocho horas, se ganan salarios dobles y triples de los de aquí, contra cuya diferencia no vale

decir que la industria mallorquina tiene más gastos de transporte que la catalana por cuanto esta diferencia no cubre, ni de mucho, la otra. Además, si se tuviese que dar valor a esto todas las industrias de exportación de Mallorca se encontrarían en el mismo caso y todo el personal obrero en ellas ocupado tendría que estar condenado eternamente a trabajar jornadas largas ganando salarios de hambre. La jornada de ocho horas, que obedece a un convenio internacional, tendría que ser excluida de Mallorca. ¿Es esto lo que quiere el Sr. Sancho?

Pero ¿es que el inspector del Trabajo no cree que haya otras maneras de conjurar esas crisis como la de la industria que nos ocupa, si es que realmente existe, más que trabajando jornadas largas? La solución de esas crisis está generalmente en la buena organización del trabajo y en el perfeccionamiento de los medios productivos.

La teoría de las jornadas largas se explica que la sustenten cuatro industriales anticuados y rutinarios de la calaña de don José Ribas que tienen a los trabajadores en concepto de esclavos y como a tales quieren tratarlos cuando la miseria les lleva a trabajar en sus fábricas, que tienen más aspecto de presidios que de centros de trabajo. Pero que la sostenga todo un Inspector del Trabajo, que está obligado a velar por la pureza de la jornada máxima legal de ocho horas, es incomprendible. ¿Que contraste forma el criterio del Sr. Sancho con el de su colega de Burgos don E. Jimenez Heras y con el de su propio jefe el general Marvá, que en defensa de la reducción de la jornada apelan a toda clase de demostraciones científicas para hacer ver su necesidad y conveniencia, no sólo bajo el punto de vista higiénico y humano sino económico inclusive.

Tratando sobre este asunto ha dicho el general don José Marvá: «LA FATIGA PERIÓDICA DISMINUYE LA INTENSIDAD DEL ESFUERZO MUSCULAR; PERO SI SE LLEGA A LA SOBREFATIGA, ENTONCES EN PLAZO RELATIVAMENTE BREVE, A PESAR DE LOS DESCANSOS, SOBREVIENE EL AGOTAMIENTO DE FUERZAS.»

Y el inspector Sr. Heras, en un dictamen emitido recientemente ante un organismo perteneciente al ministerio del Trabajo, entre otras cosas ha dicho lo siguiente:

«Los músculos, como toda máquina que rinde trabajo, le producen a expensas de la energía que reciben, pudiéramos decir en potencia, de ciertos elementos que son su alimento, cual el combustible en las máquinas. Y así como estas dejan, una vez utilizada la energía potencial del combustible (o mejor, transformada esta energía en trabajo), sus desechos, así también el músculo, después de su trabajo, abandona ciertos residuos, ciertos detritus, que si se acumulan en gran cantidad son causa de intoxicación para el ser fatigado.»

¿Qué dice el Sr. Sancho, defensor de jornadas largas, ante esos juicios tan autorizados e irrecusables? ¿No le parece que en la industria de tejidos de Palma, donde casi todo el personal obrero son débiles mujeres y el sistema más usual de trabajar es el destajo, en el que se rinde el máximo desarrollo de energía vital, trabajando las 10 horas y en casos como el de la «Hilandería» 11 y 13, no le parece al señor Sancho que esas jornadas habían de producir forzosamente la fatiga, la sobrefatiga, el agotamiento, el desprendimiento de aquellos detritus y la intoxicación de aquellas pobres mujeres condenadas a esa fatiga?

No comprendemos al Sr. Sancho; en vez de defender el espíritu y finalidad de la legislación obrera de cuya inspección y cumplimiento está encargado, le va contra, al menos en lo que se refiere a la jornada de ocho horas.

Si se repasa toda su actuación documentada y oficial desde que se implantó dicha jornada, a pesar de haber sido su incumplimiento casi general en la Provincia, se verá que no ha impuesto ninguna sanción por infracciones del R. D. de 3 de Abril de 1919, dándose el caso singular de que en 1922 hubo 17.127 infracciones en toda España y ni una correspondió a Baleares, única región que aparece en la estadística en que todo el mundo cumple dicho decreto, haciéndolo constar así el Sr. Sancho en una nota en que dice es general el cumplimiento de aquel precepto.

En 1919 el Sr. Sancho informó a la Dirección General del Trabajo sobre la aplicación de la citada jornada, diciendo:

«La implantación de la jornada máxima de ocho horas en la industria balear es, a nuestro entender, perjudicial en alto grado...»

En 1920 sostiene en su informe oficial que «la concesión de las excepciones a la jornada de ocho horas resultó MUY BENEFICIOSA a todas las industrias exceptuadas...»

En 1921 informa que «en la mayoría de industrias los obreros no admiten jornadas mayores de ocho horas y que en algunas existe la tendencia a reducirla a CUARENTA semanales. En todos los casos de aumento de horas los obreros cobran el exceso a mayor precio del señalado por la ley.» Después añade que no puede señalar en la jornada de ocho horas los mismos beneficios que están dando otras leyes, por haberse aplicado en circunstancias de grandes aumentos de jornal, y termina el párrafo como buscando consuelo a la pena que le produce dicha jornada de ocho horas diciendo que «a concesión de las excepciones resulta muy beneficiosa.»

Y así, con ese espíritu tendencioso y marcadamente contrario al régimen de jornada máxima legal de ocho horas se está revelando el Sr. Sancho en toda su actuación como inspector. ¿Puede la clase obrera, podemos nosotros como defensores de sus intereses dejarlo pasar sin protesta? No y mil veces no, y dispuestos estamos a juzgaros la última carta en defensa de esos intereses y de las leyes que los amparan y protegen.

Es nuestro deber

El telegrama nos anuncia la triste noticia del fallecimiento de nuestro preclaro maestro Pablo Iglesias.

Sería oportuno hacer un comentario sobre la labor realizada por nuestro eximio compañero perdido, a fin de que nos sirviera de estímulo para seguir a su imagen y semejanza de todo lo que lleva dicho y pregonado en beneficio del proletariado español. Seguramente al aparecer estas líneas en las columnas de EL OBRERO BALEAR, otros compañeros, más autorizados y más competentes que nosotros para cantar las excelencias de la vida del que todos debemos llorar en estos días, ya lo habrán hecho con la amplitud biográfica honra de nuestro difunto camarada. Pero así y todo, y a pesar de nuestra insignificancia a que por una adversidad nos hallamos reducidos, por medio de estos renglones damos enhorabuena a nuestros sentimientos asociándonos al justo dolor que actualmente sienten todos los buenos socialistas de España y más allá de nuestras fronteras.

Por decir algo, diremos que Pablo Iglesias fué un hombre que lo puso todo al servicio de la causa justa. Su vida puede considerarse hecha un collar de sacrificios, ya que nunca se arredró ante

los mil peligros que de continuo le amenazaban, principalmente en aquellos años cuando organizó el Partido Obrero español.

Su fecunda y bienhechora actuación para levantar a nuestra clase, considerada por los bienaventurados como imponente, es bastante para que todos los obreros le debamos una inmortalidad propia de los hombres que han alcanzado el más alto valor personal entre sus contemporáneos. Y decimos esto, porque la obra social y política de Iglesias no ha sido la quimera de acaparar muchedumbres para fundir sus aspiraciones en un instrumento político indispensable para el triunfo de él. Una prueba de lo que acabamos de decir la encontraremos en la obra que nos deja escrita titulada, «Las Sociedades de Resistencia». En dicha obra, más que la enseñanza de como podemos llegar a que nuestros derechos sean respetados, encontraremos un tratado de moderna pedagogía social.

Finalmente, como tributo de admiración al que ya descansa en la paz de los justos, encenderemos en el altar de nuestra conciencia la pasión que nos inspiraron las enseñanzas del Maestro, única forma de corresponder al justo anhelo del que todo lo puso para la salvación del proletariado.

Varios Socialistas
Luchamayor 11 de Diciembre de 1925.

Ante la muerte de Pablo Iglesias UNA CARTA

Aclaró 10 de Diciembre de 1925
Al compañero Lorenzo Bisbal.
Sorprensidos por la muerte de nuestro venerable apóstol, camarada Pablo Iglesias, y teniendo en cuenta vuestra relación con él, que fué el alma del obrerismo español, inmensamente conmovidos por tan irreparable pérdida se asociaron a vuestro pésame.

Vuestros compañeros y amigos. —
Antonio Rayó, Pedro Roselló, Andrés Rötger, Juan Far.

El compañero Bisbal agradece esta carta a los buenos amigos que la firman, la cual le ha emocionado mucho.

Pablo Iglesias ha muerto

Laconico fué el telegrama que la prensa de Palma publicó: «Pablo Iglesias, el jefe de los socialistas, ha muerto.»

¡Pablo Iglesias! He aquí un nombre que es pronunciado con respeto, con veneración.

Pablo Iglesias fué un mártir de su ideal, su ecuanimidad y lealtad al mismo le hicieron respetar por amigos y enemigos.

La gran figura bíblica del líder y maestro de los socialistas infundía respeto, su amor al prójimo, los desvelos para con sus semejantes era lo que le hacía ser querido y respetado.

De sentimientos nobles y elevados, sin cesar para mejorar las condiciones de trabajo de los obreros.

Por esta causa sufrió persecuciones, encarcelamientos, desengaños, todo esto lo ha sufrido este gran hombre, este Apóstol, (nunca más bien aplicada esta palabra) del obrerismo.

Repasad sus últimos artículos y veréis que todos ellos son una serie de observaciones, una serie de enseñanzas para los obreros.

La Federación Gráfica española, ha tomado el acuerdo de costear un mausoleo para Pablo Iglesias y su esposa, en el que descansarán perpetuamente los restos del que fué espejo de la honradez, mártir de su ideal y abnegado paladín de los obreros.

Exclamemos, los obreros, como los monárquicos cuando muere el Rey: ¡Pablo Iglesias ha muerto! ¡Viva Pablo Iglesias!

Viva, si, en la mente de todos, el recuerdo del nunca bastante llorado maestro; imitémosle, sacrifiquemos un poco nuestras diversiones y dediquémosle a continuar la obra de este obrero, que todo lo sacrificaba, incluso su vida, para la de sus semejantes; y que se llamó Pablo Iglesias Posse. — AEME

Imp. Roca, Ferrer y C. — Socorro, 92